

González #31

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

lunes 18 de septiembre, 2007

ENVIADO A hojagonzalez@gmail.com POR Andrés Pardo

El Estudiante de Arte de la Universidad de los Andes y la Academia*

Es un tema un tanto trasnochado el que evidencio con el título, y por esto no quiero introducirme en un lugar donde se ha dicho tanto y tan poco. Sin embargo creo necesario mantener una postura crítica hacia éste, más no una actitud de criticón; para esto, voy a hablar desde mi posición como estudiante, porque si hablo de lo que sé no reemplazaré unas cosas por otras, no exageraré en el discurso academia-arte, y si, probablemente no seré *astuto* ni cometeré *hábil* errores.

El asunto que me interesa es el límite que se propone al estudiante de arte y el que se establece él mismo. Debo aclarar que algunos límites no se proponen en todas las clases, y son precisamente estas clases las que plantean discusiones interesantes. Por el contrario las clases que proponen *temas limitados* pueden generar que el estudiante se quede en una zona de investigación cerrada. Aunque se busque generar investigación y exploración —debo confesar que esta palabra no me gusta cuando se refiere a la educación, pues puede caer en sentimentalismos: explora tus sentimientos, explora los materiales, explora tus capacidades— se limita al estudiante a referirse siempre a los mismos problemas. Sin embargo, no es justo culpar a las clases y profesores por esto, es también la misma actitud de nosotros (los estudiantes) la que genera nuestros límites. Este problema se puede generar con la forma en que asumimos los ejercicios, en muchos casos no prestamos la atención adecuada y buscamos “salir del paso” lo más fácil y rápido posible. Con esto no busco incentivar una actitud de *mirar más allá*, lo que me recuerda a cierta profesora que estaba en desacuerdo con este *mirar más allá*, pues con toda la razón se preguntaba ¿más allá de donde?

Hace poco escribí un texto en donde comparaba una cinta de Moebius con algunas discusiones generadas en clase, que pretendían cambiar y abarcar (aún) más temas de los que se referían. Fenómeno similar que se presenta en la cinta de Moebius: la cinta genera la ilusión de cambiar, pero al fin y al cabo es la misma cinta. Creo que el estudiante de arte de la Universidad de los Andes puede caer en una cinta de Moebius, repitiendo el mismo discurso, los mismos intereses, y los mismos temas, los cuales se evidencian en los trabajos, (que al fin y al cabo no son *obras* como algunos de nosotros pretendemos). Un ejemplo de esto es el

color local —me atrevo a nombrarlo así— de la Universidad de los Andes, donde se manejan altos índices de *cheveridad*. En muchas ocasiones buscamos hacer algo *chévere* más que hacer algo bien; lo digo porque me ha pasado y no soy ajeno a lo que creo es un problema. Sin embargo de algo *chévere* también podría salir algo interesante, no estoy negando que dentro de una imagen *chévere* pueda haber un gran dibujo. Ahora bien, tras mencionar la noción de trabajo, debo señalar que muchas veces estos están teñidos de justificaciones excesivas y sentimentalismos (al igual que las entregas). No obstante, estos ejercicios pueden tener buenas intenciones, pero desafortunadamente se pueden quedar en eso, tapando así otros intereses de investigación, o mejor, intereses de aprendizaje. Las entregas que no se centran en la elaboración de trabajo, sino que sirven como terapia grupal deberían ser replanteadas, pues muchas veces el trabajo *passa* por habladuría. Del mismo modo creo que el trabajo no debería generarse por una nota, éste no debe ser para pasar, sino para presentar. Esto produce una gran contradicción, pues desafortunadamente la calificación es necesaria, debido que estamos acostumbrados a trabajar por la nota.

Se cree que muchas clases que se basan en sentimentalismos están bien estructuradas debido a que, dependiendo de la nota, la calificamos bien o mal en la evaluación del final del semestre. Ante una buena nota, que no significa un buen desempeño o un aprendizaje consciente, calificamos bien la clase (pues de alguna u otra forma sube nuestro promedio). Una clase con buenas notas no necesariamente es buena, tal como una película bien hecha no necesariamente refleja la realidad.

Para terminar este texto se me ocurre una rima, que como señalaba un profesor en cierta clase es un lenguaje milagroso, pues coincide con el mundo al encontrar palabras que riman entre unas y otras.

Al estudiar arte,
No solo debes expresarte.

Ya sobra hablar de Obra
Para pensar en lo que no se nombra.

Es necesario hablar de los ejercicios,
Sin tantos prejuicios.

No justificar con excesos,
Para mirar los procesos.

Sin nos centramos en la nota,
Reducimos todo a una gota.

Hay que hacer un viraje,
Para no pensar en el porcentaje.

No lo digo para señalar un camino,
Solo lo expreso porque me animo.

No pretendo ser poeta,
Pues esa no es mi meta.

* Protocolo sobre “El Escritor Argentino y la Tradición”, Jorge Luis Borges y clase de publicaciones de Septiembre 6/2006

un.dibujo

cuando intento dibujar cualquier objeto empiezo siempre un boceto muy general con carbón vegetal (esas barras blandas que se deshacen en los dedos y suelen picarse fácilmente dentro de la cartuchera). después, cuando creo que las dimensiones están ya escuetamente definidas le paso un trapo encima a este primer esquema y vuelvo una vez más a repararlo con líneas más seguras (o manchas en su defecto) usando otro pedazo más fino del mismo carbón vegetal. después con un pedazo grueso que extraigo del lápiz CHARCOAL blando (lápiz de envoltura negra) vuelvo a trazar (o a manchar) tramos menos aturridos. una vez llego a este punto de factura, siempre me devuelvo: lo borro y lo barro todo con un trapo, una escobilla y un borrador de nata blanca —si he ejercido mucha presión sobre el papel—. a partir de estas huellas medio sugeridas en el papel limpio (o sucio), empiezo a recorrer con un CHARCOAL duro (lápiz de envoltura gris) la figura por todos los bordes (siempre los bordes primero), fijándome en la diferencia del calibre de la línea dependiendo de la luz incidente (“línea belga”, me lo dijo una vez un profesor). después con un lápiz 7B vuelvo a reparar la figura y corrijo lo que considero está desajustado. desde este momento y durante todo el resto del dibujo uso alternadamente un difuminador de cartón paja blando, un borrador de nata blanca (y limpio), un trapo y sólo a veces, un *limpiatipos* para desagrar los trazos propinados por una gama de lápices que abarca desde el lápiz de calibre HB hasta el 8B. sin detenerme mucho en la sensación recurrente de nunca acabar el dibujo, procuro siempre, al *final*^{*}, rociar al menos dos capas de un buen fijador para carboncillo a todo el papel en un lugar que preferentemente goce de buena ventilación. este paso lo llevo a cabo con el dibujo en posición horizontal para evitar que el exceso de fijador que se acumula en los lugares con menor densidad de carboncillo, no vaya a derramarse hacia abajo por el efecto de la gravedad.

* uso esta palabra a falta de otra que no se me ocurre.

Protocolo Taller de Docencia

“Sin embargo, el quería responder a los deseos de ellos. Por eso hacia falta establecer, entre ellos y el, el lazo mínimo de una cosa común.”¹”

**Ellos y el, el y Ellos.
El y ellos.**

Entre Ellos tendría que haber algo en común, algún lazo que permita el contar. El contar algo, algún cuento que se disperse de boca en boca, que se siga leyendo, que siga vivo. El contar algo, algún chisme sobre las preferencias de un artista o sobre la decisión de un maestro por ser ignorante; el contar algo, algún chisme, algún chiste que enlace con el otro, que cree un lazo, para que comprenda o aprenda (?) Gran diferencia según el ignorante. Un lazo entre El y ellos, un chiste entre El y ellos, no entre ellos y El.

El profesor es el que mantiene una distancia, sea profesor “joven”, “maduro” o “viejo”. Si esa distancia es “operativamente” necesaria² entonces ese lazo debe tener entre punto y punto una trayectoria, un espacio.

Este espacio es inaugurado por el discurso. El discurso oral es lo que mantiene la relación entre El y ellos, la palabra cobra importancia y por eso se asiste a la “clase”, la palabra es el lazo, depende de esta el que se aprenda algo o el que solo se comprenda algo, algún texto, algún derecho, algún respeto, alguna distancia. En la palabra se puede hablar de ciertas cosas a partir de otras cosas, puede haber una opacidad, una relatividad de ese discurso pero lo importante es que siga ahí, que siga contando ese cuento sin que deje de hacerlo, cuando se deja de hacerlo, cuando se deja de contar o se cuenta otra cosa, el lazo se rompe.

Depende de esa distancia que se mantenga una *actitud crítica*. Una buena crítica se da a través de la descripción y no del juicio moral o ético. El crítico detecta “algo”³, el crítico puede ser el “profesor”, pero también lo puede ser el “estudiante” cuando de decir

1 El maestro ignorante. Jacques Ranciere.
2 Lucas Ospina. Taller de docencia
3 Lucas Ospina. Publicaciones

algo “relevante” se trate⁴.

Es difícil ver entre líneas la verdad, la verdad es algo mas esquivas⁵, a veces es deber evidenciar los sucesos. Este es un protocolo pero no es el protocolo.

Esto es una exageración. Si el arte es exageración, el discurso debe ser exagerado, debe sobrepasar limites (?)

el y Ellos.

—Lina Rojas

4 Lucas Ospina. Taller de docencia.
Publicaciones hojagonzalez@gmail.com

POR gallinistica@hotmail.com
5 Duchamp. Calvin Tomkins

Llamada de atención

Somos una congregación de estudiantes de arte, lo suficientemente valientes para escribir algo que en el fondo la mayoría piensa, pero lo suficientemente gallinas para no dar la cara. Quisiéramos llamar su atención acerca del “maltrato” al que nos vemos sometidos cada vez que debemos pedir un permiso o acercarnos a preguntar algo al departamento de arte y Roberto nos recibe de mala gana. Todos padecemos en el camino y sufrimos al acercarnos a ese ser que por alguna razón carece de amabilidad. No estamos pidiendo un trato extraordinario, ni mucho menos, lo que pedimos es un poco de amabilidad por parte de las personas con las que convivimos diariamente, pues son estas relaciones las que hacen más agradable o desagradable nuestra rutina. Algunas personas mayores nos dicen que él se comporta muy amable con ellos pero la mayoría de nosotros no lo sentimos así y sentimos que somos una molestia para él. Entendemos que no debe ser un trabajo fácil y agradecemos lo que Roberto hace, valoramos mucho su trabajo y lo único que pedimos es un trato amable y diplomático, cuando nos acerquemos a pedir un permiso o un favor. Muchas Gracias por su atención... Asociación de alumnos de arte Gallinas. Si desean hacer algún otro reclamo pueden escribirnos y nosotros lo haremos por y de parte de ustedes. gallinartistica@hotmail.com

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.